



Desde el 1 de enero de 2026, las Fuerzas Armadas alemanas envían una carta a todo aquel que cumple 18 años. Es una carta en papel. Lo que ya en sí mismo, el papel, implica un *shock* para muchos de quienes la reciben. La carta contiene un código QR que enlaza con un cuestionario *on-line* exhaustivo: nivel de condición física, educación, permiso de conducir, conocimientos de idiomas y motivación. La pregunta más relevante: «¿Te interesa, en general, alistarte como soldado de forma voluntaria?». Hasta la fecha se han enviado unas 100.000 cartas; a fin de año serán unas 650.000. Los hombres deben responder en el plazo de un mes. Las mujeres pueden hacerlo voluntariamente.

Además, a partir de julio de 2027, todos los varones nacidos de 2008 en adelante tendrán que pasar una evaluación médica obligatoria. El servicio militar seguirá siendo voluntario, al menos de entrada. Pero la ley deja una puerta abierta: si no hay suficientes voluntarios o empeora la seguridad, podría activarse un servicio obligatorio.

Los jóvenes alemanes están mayoritariamente en contra de la medida y se han manifestado en las calles para expresarlo, pero la iniciativa del Gobierno les ha dejado claro que la realidad está cambiando. Y no solo en Alemania...

Manuel lo tiene claro, el ejército no va con él. Ni con sus amigos. Tiene 18 años, vive en Madrid y está a punto de empezar una carrera universitaria: «Mis amigos y amigas están, en general, en contra de que vuelva la mili. Incluso algunos creen que se puede vivir sin un ejército, pero dicen que es importante tenerlo porque te da una cierta seguridad psicológica. Pero la mili no la quieren. A lo sumo, algunos aceptarían una formación mínima orientada a la supervivencia o a emergencias, tipo bomberos, pero no una formación militar como tal».

Ese sentimiento es mayoritario entre los españoles —no solo los jóvenes— a juzgar por las encuestas. Según el sondeo European Pulse, realizado por Cluster17 en seis países, en marzo de 2026, el 54 por ciento de los españoles se oponía a recuperar el servicio militar obligatorio y solo el 17 por ciento estaría dispuesto a tomar las armas si España fuera atacada. En cambio, un 51 por ciento aceptaría colaborar en tareas no directamente bélicas, como logística, sanidad o protección civil.

Esta opinión en España contrasta con la mayoritaria en los países vecinos. La invasión de Ucrania y la inquietud ante las ambiciones militares de Rusia han impulsado a los países cercanos a sus fronteras a fortalecer sus sistemas de defensa nacional y aumentar el gasto en defensa. Una tendencia que implica una progresiva militarización del continente.

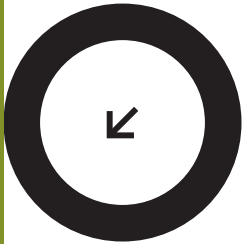
En Alemania, según la encuesta de Cluster17, el 78 por ciento de la población apoya el regreso del servicio militar obligatorio. En Bélgica, Francia y Polonia, tres cuartas partes de la población se muestran favorables. Solo Italia se acerca más a la respuesta española, pero incluso allí el respaldo supera la mitad de la población.

La brecha de edad es evidente: los mayores son más partidarios de recuperar la mili que los jóvenes. Y en España hay una encuesta que recoge un matiz importante: el 57 por

JOSÉ MARÍA,
21 AÑOS



**"LA FORMACIÓN
MILITAR
ES ÚTIL EN LA VIDA COTIDIANA.
LO VIMOS EN EL
APAGÓN, MUCHA GENTE
NO SABÍA
REACCIONAR.
HAY QUE PREPARARSE PARA
SITUACIONES
ASÍ"**



P. Tienes 21 años y desde septiembre del año pasado estudias las oposiciones del Ejército de Tierra en una academia privada, Patrio. ¿Cómo ha sido la preparación?
R. Muy exigente. Estuve unos cinco o seis meses estudiando y entrenando. Me levantaba a las cinco de la mañana, desayunaba, me iba a trabajar a las nueve, salía a las ocho de la tarde, volvía a casa, entrenaba y luego me ponía delante del ordenador hasta las doce de la noche. Así, un día tras otro. Tenía muy clara la meta. Lo físico cuesta más, pero yo creo que todo está

en la cabeza.
P. Naciste en Paraguay y tienes la nacionalidad española. ¿Cuándo te interesaste por el Ejército?
R. Cuando llegué a España, mi madre llevaba aquí casi veinte años. Le dije que quería entrar en el Ejército y ella me apoyó. Mi padre ya estuvo en el Ejército de Paraguay. Él falleció cuando yo tenía 17 años, y me habló muchas veces de cómo había sido su paso por el cuartel, de la disciplina, del respeto y de todo lo que le había dado esa experiencia. Quiero probar, hacer mi camino, y ojalá salga bien.
P. ¿Qué valores son los que aprecias de tu formación militar?
R. Respeto, disciplina y también la posibilidad de ayudar a otras personas. Eso es muy satisfactorio. Aunque la formación sea dura. Hay gente que tira la

toalla enseguida y yo pienso: «Ponte las pilas, entrena, come bien». Son valores que me han acompañado desde pequeño. Yo no fumo, no bebo, no tengo vicios. Mi único vicio es entrenar, comer bien, correr y hacer deporte.
P. ¿Qué piensas del debate sobre la posibilidad de que vuelva el servicio militar?
R. A mí no me gustaría que fuese algo brusco o impuesto, pero a mí personalmente me habría gustado terminar el colegio y recibir al menos un año de capacitación. No solo por la guerra, sino por lo que te aporta para la vida diaria: saber administrarte, reaccionar, mantener la calma. Teniendo en cuenta cómo está el mundo ahora, eso vale mucho.
P. ¿Crees que sería una formación útil más allá de un conflicto bélico?